

1-1-2012

Historia y novela En el General En Su Laberinto: elementos para un análisis desde la poética de la novela histórica

Cristian Camilo Ramírez Suárez
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas

Citación recomendada

Ramírez Suárez, C. C. (2012). Historia y novela En el General En Su Laberinto: elementos para un análisis desde la poética de la novela histórica. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/811

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Historia y novela en *El General En Su Laberinto*: Elementos para un análisis desde la poética de la novela histórica

**Cristian Camilo Ramírez Suárez
Código 26032087**

**Trabajo monográfico para optar al título de Licenciado en Lengua Castellana,
Inglés y Francés**

**Tutor
Darío Arguello G.
Magister en Literatura**

**Universidad de la Salle
Facultad de Ciencias de la Educación
Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés
Bogotá
2012**

Historia y novela en *El General En Su Laberinto*: Elementos para un análisis desde la poética de la novela histórica

Cristian Camilo Ramírez Suárez

**Universidad de la Salle
Facultad de Ciencias de la Educación
Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés
Bogotá
2012**

Contenido

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 4 |
| Acerca de Novela Histórica | 6 |
| La Nueva Novela Histórica | 9 |
| <i>El general en su laberinto</i> desde la perspectiva de la poética de la novela histórica | 12 |
| Generalidades sobre el libro | 12 |
| La poética de la N.N.H vigente en la obra | 14 |
| <i>Elementos paratextuales o de marca genérica implícitos en la novela</i> | 15 |
| <i>Rasgos constitutivos de la poética de la obra</i> | 19 |
| Mundo ficcional y materiales historiográficos | 20 |
| Aporte Pedagógico: Elementos para la lectura y análisis de la Nueva Novela Histórica en la escuela: aporte pedagógico..... | 47 |
| Introducción | 47 |
| Objetivo General..... | 47 |
| Objetivos Específicos | 47 |
| Metodología | 48 |
| <i>Primera sesión</i> | 49 |
| <i>Segunda sesión</i> | 49 |
| Conclusiones..... | 51 |
| Bibliografía | 53 |

Introducción

El colombiano Gabriel García Márquez es una de las figuras más relevantes de la literatura latinoamericana, ganador del Premio Nobel de Literatura, en 1982, ha desarrollado una amplia gama de obras que han merecido muchos reconocimientos de escritores, lectores y críticos. Entre sus obras más conocidas se encuentra *El general en su laberinto*, la cual de una manera revolucionaria enfatizó en hablar de los últimos días de vida de Simón Bolívar, su enfermedad, hechos y personajes que hicieron parte de su vida, algo que pocos escritores se han atrevido a hacer. Por este motivo esta obra se ha escogido para el posterior análisis ya que posee rasgos constitutivos de la novela histórica, herramienta que desde su poética utilizaremos para la exploración de tales rasgos dentro de la novela.

La novela histórica se caracteriza por ofrecer una visión verosímil de una época histórica preferiblemente lejana, en este tipo de novelas han de utilizarse hechos verídicos aunque los personajes principales sean inventados. Novelas tales como: *Guerra y paz* de León Tolstoy (1865 y 1869), Lainez, *Bomarzo*. De Manuel Mujica (1962), *El himno de riego* (1984) de José Esteban, *El insomnio de una noche de invierno* (1984) de Eduardo Alonso; se han definido como históricas, ya que involucran hechos, personajes y acontecimientos reales e imaginarios al mismo tiempo, la autora Celia Fernández Prieto, en su libro *Historia y novela: la poética de la novela histórica*, hace referencia al contenido que debe hacer parte de una novela histórica tal como los elementos paratextuales o de marca genérica implícitos en la novela, título de la obra, prólogos, epílogos, dedicatoria, epígrafe, mundo ficcional, materiales historiográficos, personajes –históricos e imaginarios-, acontecimientos, lugares, y la localización del universo espacio temporal., componentes que trataremos de identificar dentro del la obra *El general en su laberinto*.

Intentaremos vislumbrar cómo el autor de la obra plasma la historia del protagonista, el libertador Simón Bolívar, sus hazañas y sus últimos días de vida, basándose en aportes historiográficos, junto con las intervenciones acerca de la

poética de Celia Fernández, los hechos que durante los ocho capítulos analizaremos como reales o ficticios.

Dicho abordaje de la obra y sus características en cuanto a novela histórica lo realizamos a lo largo de cuatro capítulos y subcapítulos, así:

En el primero, titulado “Acerca de novela histórica”, analizaremos qué relación existe entre la historia y la literatura, sus antecedentes desde el siglo XIX, los diferentes géneros de ésta y la novela histórica en la cultura del romanticismo, entre otros. En el segundo capítulo, titulado “Novela y cercanía histórica”, analizaremos la novela histórica en el siglo XIX. En el tercer capítulo, titulado “La nueva novela histórica”, analizaremos los procedimientos narrativos, la hipertextualidad y los anacronismos. En el cuarto capítulo, titulado “*El general en su laberinto desde la perspectiva de la poética de la novela histórica*”, analizaremos los elementos paratextuales o de marca genérica implícitos en la novela, título de la obra, prólogos, epílogos, dedicatoria, epígrafe, mundo ficcional, materiales historiográficos, personajes –históricos e imaginarios-, acontecimientos, lugares, y la localización del universo espacio temporal.

Acerca de Novela Histórica

La Novela Histórica es considerada como un subgénero narrativo que nace en el romanticismo del siglo XIX y que ofrece una visión verosímil de una época histórica preferiblemente lejana. En esta clase de novelas han de manejarse hechos verídicos aunque los personajes principales sean inventados. Este género narrativo se configuró en el romanticismo, originándose en Inglaterra de la mano del novelista escocés Walter Scott, para quien el éxito de sus novelas y la acogida por parte de otros novelistas de su estilo para crear textos fueron factores determinantes que consolidaron a la novela histórica como género. Por consiguiente, la novela histórica integra, además, elementos que proceden de otros modelos genéricos, como la utilización de escenarios nocturnos y lóbregos, tal el caso de los utilizados en la novela gótica; la apropiación de la tradición antigua, como en los libros de caballería; la incorporación de aspectos relacionados con la novela social realista, en donde se hace un análisis del mundo de los personajes, sus sentimientos y deseos.

En palabras de Seymour Menton (1993, pág. 32), “toda novela es histórica ya que en mayor o menor grado capta el ambiente social de sus personajes, además los sucesos específicos sacados de la historia determinan o influyen en el desarrollo del argumento.”

Además de esto, como lo plantea Fernández, Celia (1998, pág. 35.), la novela histórica es más exactamente una narrativa ficcional en prosa, la cual surgió muy tarde como género en las literaturas occidentales. Su progreso a lo largo de la historia literaria es inseparable de la concepción y de los caracteres del discurso historiográfico, por esta razón la novela histórica debe entenderse, de acuerdo con la misma autora (1998), “como una forma moderna de actualización de intercambios entre la historia y la novela” (pág. 37)

A partir de lo dicho anteriormente, es importante resaltar la relación existente entre historia y literatura, las cuales son dos particularidades de comunicación que se definen y se reconocen por su función socio-cultural, además de que se cimientan mediante un doble código, conocido como el código lingüístico común, y un código establecido por la propia comunidad que crea, define, interpreta y emplea este tipo de discursos de acuerdo a los contextos históricos y las creencias culturales, científicas, estéticas e ideológicas de esta comunidad; por tanto, el carácter de histórico y literario aplicado a los textos es relativo al contexto cultural en que se realiza.

El discurso histórico se caracteriza porque su objetivo es informar lo que real y evidentemente sucedió en un tiempo y espacio determinados a ciertos personajes establecidos; de esta manera adopta una forma narrativa. Desde la antigüedad hasta fines del siglo XVIII, el pensamiento principal consideraba la narración como transcripción de los hechos históricos los cuales el historiador simplemente tomaba directamente de la realidad, mientras que para el pensamiento actual la narración es la que construye los hechos como históricos.

El discurso literario, por su parte, se caracteriza porque cuenta con hechos imaginados, su objetivo no es la verdad, sino por el contrario, la verosimilitud, no lo que pueda llegar a ser real sino lo que sea posible; por lo tanto se origina por parte del lector el aceptar un hablar ficticio; los conceptos de verdad y similitud se plantean desde lo pragmático, la verdad es lo que una cultura admite como lo que es o puede ser; esta concepción se apoya en una serie de leyes y criterios determinados a partir de los distintos códigos y discursos que le dan sentido a lo real. Por consiguiente, los miembros de una comunidad cultural aprenden procedimientos para decodificar los distintos tipos de verdad que se establecen en los procesos de la comunicación social.

De acuerdo con Fernández C. (1998, p.50), la novela histórica romántica se configura integrando elementos que proceden de diversos modelos genéricos, así:

- Asume la tradición del romance antiguo
- Asimila también los recursos de la novela gótica, tales como la utilización de escenarios nocturnos, lóbregos, castillos solitarios, mazmorras, pasadizos ocultos, etc.
- Restituye técnicas de la novela- social realista del mundo privado de los personajes, de sus sentimientos y deseos, que se ven afectados por los acontecimientos públicos.
- A través del costumbrismo adapta un tipo de descripción minuciosa, teniendo en cuenta los detalles cotidianos típicos.
- Toma ventaja de las sugerencias del arte cervantino en la configuración de la instancia enunciativa.

Por otra parte, la novela histórica tiene como propósito resaltar las contrariedades principales de una época y fomentar una lección de enseñanza fundamental de validez actual. El entendimiento de los actos del pasado necesita, por ende, de una comprensión imaginativa de las mentes de las personas que participan en este, del pensamiento profundo de las acciones realizadas por ellos, tal como lo afirma Carr Edward (1979, p.32). A partir del siglo XIX se genera un cambio en la concepción y la epistemología de la historia ya que siendo una disciplina tan rigurosa pasó de ser un área general de estudio de personajes anticuados, a una disciplina estudiada por profesionales.

Por su parte, la narración es un método por el cual la realidad histórica del pasado se puede conocer por medio de un análisis crítico de archivos relacionados con el tema, la mentalidad realista decimonónica se crea mediante unas bases importantes las cuales son, según el mismo Edward (1979, p.111), la idea del proceso en el desarrollo histórico de la humanidad, la creencia en la inteligibilidad del mundo y de los fenómenos sociales e históricos, la instauración de la linealidad temporal y la conexión lógica y casual de los acontecimientos, y la objetividad del recurso histórico consolidado como discurso verdadero.

La Nueva Novela Histórica

A partir de 1949, con la aparición de *El reino de este mundo*, del cubano Alejo Carpentier, en América Latina la denominación de novela histórica cambia sustancialmente, entonces se acuña el término Nueva Novela Histórica (NNH), correspondiente a un tipo de narración en el que, según N. Flores (1994) predomina

la desmitificación de la historia y la recusación del poder (...), un género centrado en la subversión de la historia en virtud de un relato metahistórico en el que predomina la filosofía sobre la evocación. Para este fin se distorsiona el canon trasladando a los protagonistas de la historia a la ficción, recreando otros textos y rescribiendo la historia mediante un discurso que se vale indistintamente de la ironía, la parodia o el erotismo. Su objetivo: enunciar la versión de los ignorados, el absurdo de la violencia y el develamiento de las flaquezas del otrora héroe épico (Pág. 53-54)

Como se nota, una característica fundamental de la novela histórica es la recusación del poder, es decir se trata de una forma de rechazo a las maneras autoritarias en un continente donde la actitud impositiva ha predominado; entonces la novela histórica de nuestro tiempo “enjuicia y rechaza las diversas manifestaciones del poder, armonizando con el cambio que Occidente ha experimentado respecto de los conceptos de Autoridad e Historia”. (N. Flores, 1994, p. 55). A lo que podemos agregar una serie de rasgos que según Menton (1993) distinguen a la NNH de la novela histórica tradicional:

seis rasgos que se observan en una variedad de novelas desde la Argentina hasta Puerto Rico, con la advertencia de que no es necesario que se encuentren (...) en cada novela: 1. La subordinación, en distintos grados, de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas, difundidas en los cuentos de Borges (...). 2. La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos. 3. La ficcionalización de personajes históricos (...). 4. La metaficción o los cometarios del narrador sobre el

proceso de creación. 5. La intertextualidad. 6. Los conceptos Bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y heteroglosia. (págs. 42-44)

Sin embargo, entre 1949 y 1978 solamente se publicaron alrededor de once nuevas novelas históricas, incluyendo dos más del mismo Carpentier: *El siglo de las luces* y *Concierto barroco*, lo que no implica un alto grado de producción en esa modalidad. Es a partir del periodo final de la década de los años setenta cuando la NNH empieza su más significativo florecimiento, el que aún hoy sigue vigente; fenómeno sobre el cual diferentes autores señalan entre otras las siguientes causas: La cercanía a la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América; la toma de conciencia entre muchos escritores de la necesidad de compartir lazos históricos entre los países latinoamericanos como cuestionamiento de la historia oficial, destacando en estos momentos, más allá de la celebración del quinto centenario, la actitud heroica de muchos líderes indígenas en la conquista; la renovación, a partir de la misma celebración, de la polémica entre los defensores y los críticos de la conquista española de América; el auge en la década de los años setenta de las dictaduras militares en países como Argentina, Chile, Uruguay y Brasil; los intentos frustrados de varios movimientos revolucionarios; el derrumbamiento de las potencias comunistas de Europa Oriental y la fragmentación de la Unión Soviética; cierta pérdida de liderazgo de Cuba como modelo revolucionario; el fin de la guerra fría; la entrada en escena de nuevas poéticas (posmodernistas), revalorizando el pastiche y el “collage” y creando nuevas fórmulas para expresar la relación entre el arte y la vida, renunciando de alguna manera “a las simplificaciones del arte ideológico y (concibiendo) la historia como una presencia en blanco a la que hay que devolverle rasgos humanos”, como acertadamente lo expresa Amalia Pulgarín (1995, pág. 14).

De ese auge de la NNH, solamente entre los años de 1949 y 1992, es decir entre la aparición de *El Reino de este mundo* de Carpentier y *La campaña de Fuentes*, Seymour Menton (1993, p.12-15) enumera 45 títulos de los distintos países de América Latina, entre los que podemos destacar los siguientes: los tres ya

citadas de Alejo Carpentier, *Yo el supremo* de Roa Bastos, *Terra Nostra* y *Gringo Viejo* de Fuentes, *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa, *La tejedora de coronas* de Germán Espinosa, *El entenado* de Juan J. Saer, *Maluco* de Bachino Ponce de León y *El arrabal del Mundo* de Pedro Orgambide. Lo anterior no significa que durante ese período se haya dejado de escribir novela histórica tradicional; por el contrario, el mismo autor nos da a conocer que la escritura de estas últimas da una enumeración mucha más amplia que la de las primeras; las diferencias están en la calidad, siendo ésta más común en las NNH que en las tradicionales. Esto para significar que, bajo uno u otro rótulo, en esos últimos cuarenta o más años es bien amplia la proliferación de la novela histórica.

***El general en su laberinto* desde la perspectiva de la poética de la novela histórica**

Generalidades sobre el libro

La novela *El general en su laberinto*, creada por el escritor ganador del Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez y publicada en Colombia en el año 1989, es considerada una novela histórica, la cual narra los últimos momentos de la vida de Simón Bolívar quien fuese el máximo líder de la guerra de la independencia de América del Sur en el siglo XIX.

Gabriel García Márquez, novelista colombiano nació en Aracataca (Magdalena) el 6 de Marzo de 1927, también escritor de cuentos, guionista y periodista, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1982 con su obra *Cien años de soledad*, por considerarse parte de los grandes clásicos hispánicos de todos los tiempos; sus escritos en general han sido relacionados con el realismo mágico. Es conocido familiarmente y por sus amigos como Gabo, distinguido entre los autores de la lengua española durante la segunda mitad del siglo XX. Gabriel García Márquez quería ser periodista y escribir novelas, también quería crear una sociedad más justa.

La Hojarasca, su primera novela, se publicó en 1955, *La Hojarasca* fue su favorita porque consideraron que era la más sincera y espontánea. "Gabriel García Márquez tardó dieciocho meses en escribir *Cien años de soledad*. El martes 30 de mayo de 1967 salió a la venta en Buenos Aires la primera edición de la novela. Tres décadas después se había traducido a 37 idiomas y vendido 25 millones de ejemplares en todo el mundo y pronto convirtió el título y su realismo mágico en el espejo del alma latinoamericana.

Esta novela nació en la idea ya comenzada por Álvaro Mutis sobre Simón Bolívar. Los estudios realizados por Mutis acerca de la vida del Libertador fueron

retomados por García Márquez para crear una novela que reflejara el último episodio de su vida, aquel viaje que lo llevó de Bogotá a la costa caribeña de Colombia con el fin de abandonar América y exiliarse en Europa, mostrando la enfermedad, soledad, decaimiento, desesperanza y muerte de quien en su momento fuese un hombre fuerte, vigoroso, mujeriego y líder de casi un continente, relatando además cada uno de sus momentos y pensamientos vividos con su fiel amigo José Palacios, su gran amor Manuela Sáenz y su enemigo Francisco de Paula Santander.

Según Gutiérrez Girardot (2006, p.205-206), la novela se acentúa en la recta final de la campaña política para finalmente asegurar la independencia de América Latina, un periodo de la vida del libertador desde el 8 de mayo hasta el 17 de diciembre de 1830. A comienzos de ese año Bolívar se encargó de presentar al Congreso la renuncia a la presidencia de Colombia; después de una semana pide permiso para viajar a Venezuela pero le es negado. En abril de ese año reitera su decisión de no continuar en la presidencia; el viaje que inicia Bolívar en mayo es su último viaje, el viaje hacia la muerte. En el trayecto desde Santa fe de Bogotá hasta Cartagena y Santa Marta, la enfermedad va tratando de derrumbar la voluntad de triunfo de Bolívar, pero no logra doblegarla. Su cuerpo se reduce a huesos y piel de color cadavérico; la voluntad de triunfo fue lo que lo llevó a liberar cinco países, Colombia, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Perú, pero es también la que no lo abandona en ningún momento y se manifiesta como la voluntad de detener el derrumbe de la obra libertadora ligada a sus triunfos.

De acuerdo con Seymour Menton (1993, p. 148), *El general en su laberinto* puede llegar a considerarse como una novela biográfica, por dedicarse exclusivamente a Bolívar, entretrejiendo los recuerdos de toda su vida hasta la muerte.

Esta obra causó conmoción en muchas partes de América, ya que figuras prominentes latinoamericanas creían que la novela dañaba la reputación de Simón Bolívar, y pensaban que era una burla hacia él; además de esto, una consigna que García Márquez atribuye a Bolívar “libertad o muerte” suscitó en el presidente de la

Academia Colombiana de Historia y vigilante anticomunista Germán Arciniegas, las sospechas de que *El general en su laberinto* era un homenaje a Fidel Castro. Por otro lado, gran parte de la crítica colombiana, le reprochó a García Márquez el hecho de someterse demasiado a los patrones históricos; la figura de Bolívar y de Francisco de Paula Santander es infundada y en eso consiste su malogro estético, es decir que la novela es ineficaz y por tanto no se debe tener en cuenta; además de esto la caribeñización de Bolívar por parte de García Márquez muestra un cambio en la relación de la capital que se siente superior con las provincias o los departamentos, que la capital considera inferiores, se cree que esto es una venganza, dicho así por el mismo Gabriel García Márquez en una entrevista realizada por la revista *Semana* en la que aseguró: “la única debilidad que me reconozco es que es un libro vengativo, contra los que le hicieron a Bolívar lo que le hicieron”.

También se le preguntó si era un ajuste de cuentas hacia Bogotá al haberlo lastimado cuando joven, a lo que respondió: “a lo mejor, aunque se trataría de una reacción inconsciente, de un inconsciente colectivo costeño.” (G. Girardot, 2006, p. 209).

La poética de la N.N.H vigente en la obra

Entre los teóricos de mayor relevancia respecto a la novela histórica y la Nueva Novela Histórica se encuentra la autora española Celia Fernández Prieto, quien en su obra *Historia y novela: poética de la novela histórica* (1998) plantea los elementos que, según ella, son de inevitable tratamiento en el momento de abordar el estudio analítico de una obra de tal naturaleza, tal el caso de *El general en su laberinto*. Es a partir de dicha propuesta teórica que a continuación realizamos el abordaje de los aspectos más significativos de dicha novela de Gabriel García Márquez en cuanto a lo que la caracteriza como narración de género histórico.

Elementos paratextuales o de marca genérica implícitos en la novela

Cuando nos referimos al paratexto debemos tener en cuenta que este hace referencia a un conjunto amplio y diverso de tipos de discurso que ayudan al lector a orientarse en la interpretación y análisis de la obra, además de colocarlo en una posición en la cual encare el encuentro con la obra misma. Según C. Fernández (1996, p. 169). Estos rasgos constitutivos son: título, subtítulo, contraportada, prólogos, epílogos, notas a pie de página y epígrafes.

- **Título de la obra.** El título es importante al momento de abordar el texto, ya que este puede definir el tipo de obra. En cuanto a novela histórica, el título puede mostrar el nombre propio del personaje histórico protagonista de la obra, la época en que transcurre la historia o un hecho histórico que se va a tratar en el texto, como lo plantea C. Fernández (1998, p.170) como podemos observar, el título de la obra a analizar, *El General en su Laberinto*, nos deja ver con exactitud que se habla propiamente del personaje protagonista, pero al hablar del general se deben tener en cuenta conocimientos previos que se tienen del libro o del personaje en sí, en este caso es sabido que se trata de la vida de Simón Bolívar quien fuese el libertador de América y quien poseía el título militar de General; para saber exactamente a qué se refiere con “en su laberinto” se debe leer el libro en su totalidad; sin embargo, antes de hacerlo es posible deducir que un laberinto posee una sola salida la cual es difícil de encontrar; esta podría ser la relación con el título de la obra, el General Simón Bolívar en su laberinto tratando de encontrar una salida a un posible enredo de problemas que están ocurriendo en su vida, tales como su enfermedad que poco a poco lo estaba matando y que a la vez mostraba una imagen distinta de aquel hombre fuerte y guerrero a quien todo el mundo respetaba, así como el temor constante en el que vivía hacia quien lo iba a remplazar, si lo haría bien o dañaría todo lo que él había logrado hasta ese entonces, como

podemos observar en ciertas partes del libro en las que se evidencia aquel fatídico problema:

“Al cabo de tantos años de guerras, de gobiernos amargos, de amores insípidos, el ocio se sentía como un dolor. La poca vida con que el general amanecía se le iba meditando en la hamaca.” (El General... p. 97).

“Antes de perder la vista se hacía leer de sus amanuenses, y terminó por no leer de otra manera por el fastidio que le causaban las antiparras.” (El General... p. 99).

“No hay otra alternativa, dijo, unidad o anarquía. Dijo que se iba sin regreso, no tanto para buscar alivio a los quebrantos del cuerpo, que eran muchos y muy dañinos, como podía verse, sino tratando de descansar de las tantas penas que le causaban los males ajenos.” (El General... p. 111).

- **Prólogos y epílogos.** En la novela histórica de acuerdo con C. Fernández (1998, p.171) es necesario aportar algunos comentarios o justificaciones del porqué de la realización de la obra, los cuales se ven reflejados en los prólogos y epílogos, que le dan un toque estético al texto. Por otra parte, estos ayudan a mostrar las fuentes historiográficas, dándole verosimilitud a la obra. En el caso de *El general en su laberinto* podemos observar que al comienzo de la obra no se presenta ninguno de estos dos temas, pero al final de ésta encontramos que se incluye el título “Gratitudes”, el cual en este caso hace el papel de epílogo y a la vez de prólogo:

Durante muchos años le escuché a Álvaro Mutis su proyecto de escribir el viaje final de Simón Bolívar por el río Magdalena cuando publicó El Último Rostro, que era un fragmento anticipado del libro, me pareció un relato tan maduro, y su estilo y su tono tan depurados, que me preparé para leerlo completo en poco tiempo. Sin embargo, dos años más tarde tuve la impresión de que lo había echado al olvido, como nos ocurre a tantos escritores aun con nuestros sueños más amados, y sólo entonces me atreví a pedirle que me permitiera escribirlo. Fue un zarpazo certero después de un acecho de diez años. Así que mi primera gratitud es para él.

Más que las glorias del personaje me interesaba entonces el río Magdalena, que empecé a conocer de niño, viajando desde la costa Caribe donde tuve la buena suerte de nacer, hasta la ciudad de Bogotá, lejana y turbia, donde me sentí más forastero que en ninguna otra desde la primera vez (...)

Por otra parte, los fundamentos históricos me preocupaban poco, pues el último viaje por el río es el tiempo menos documentado de la vida de Bolívar (...)

Este libro no habría sido posible sin el auxilio de quienes trillaron esos territorios antes que yo, durante un siglo y medio, y me hicieron más fácil la temeridad literaria de contar una vida con una documentación tiránica, si renunciar a los fueros desafortunados de la novela. Pero mis gratitudes van de manera muy especial para un grupo de amigos, viejos y nuevos, que tomaron como asunto propio y de gran importancia no sólo mis dudas más graves como el pensamiento político real de Bolívar en medio de sus contradicciones flagrantes -sino también las más triviales- como el número que calzaba.

Por último, Antonio Bolívar Goyanes - pariente oblicuo del protagonista y tal vez el último tipógrafo al buen modo antiguo que va quedando en México- tuvo la bondad de revisar conmigo los originales, en una cacería milimétrica de contrasentidos, repeticiones, inconsecuencias, errores y erratas (...) Fue así como sorprendimos con las manos en la masa a un militar que ganaba batallas antes de nacer, una viuda que se fue a Europa con su amado esposo, y un almuerzo íntimo de Bolívar y Sucre en Bogotá....." (El general en su laberinto, p. 269 – 272).

Gabriel García Márquez ofrece su primera gratitud al escritor Álvaro Mutis quien fue el gestor del libro que sería su motivación para la realización de *El general en su laberinto*. Dicho libro, llamado *El último rostro*, era un fragmento del relato del viaje final de Simón Bolívar por el río Magdalena, el cual, tuvo una duración de catorce días y acerca del que no se tenía mucha documentación, por lo que Gabo tuvo que emprender una investigación de dos años de duración.

Durante este periodo de tiempo y para garantizar la veracidad de la información, el autor contó con el apoyo de historiadores como: Eugenio Gutiérrez Cely, quien le envió información en tarjetas, la cual según él fue una gran idea de organización de la información; Fabio Puyo, quien le leía desde París vía telefónica; Gustavo Vargas; Vinicio Romero; también contó con personalidades como: Jorge Eduardo Ritter, embajador de Panamá en Colombia; Don Francisco de Abrisqueta; el ex presidente Belisario Betancur; Francisco Privald, quien con sus conversaciones le permitió formar una idea clara del libro que debía escribir; el lingüista Roberto Cadavid; el geógrafo Gladstone Oliva y el astrónomo Jorge Pérez Doval, quienes hicieron el inventario de las noches de luna llena en los primeros treinta años del siglo diez y nueve; el embajador colombiano Anibal Noguera Mendoza y finalmente el tipógrafo mexicano Antonio Bolívar Goyanes, quien era pariente lejano del propio Simón Bolívar.

Pese a que todo comenzó por el interés que el libro de Mutis despertó en García Márquez, al tratarse de una travesía que tuvo lugar en el río Magdalena, fue más importante el contexto político social de la época y la agonía causada por la enfermedad de Simón Bolívar lo que terminó enmarcando la historia de esta gran obra literaria.

- **Dedicatoria y Epígrafe.** El epígrafe tiene sus inicios en la novela gótica inglesa del siglo XVIII, este se caracteriza por ser una breve cita que se ubica al principio de la obra o encabezando cada capítulo; en algunas ocasiones podemos ver estos fragmentos escritos en prosa o en verso, su contenido como tal no necesariamente posee relación con el texto que se va a argumentar, pero puede hablar sobre la época, el género o la tendencia de un escrito. En la novela histórica el epígrafe se enlaza con la narrativa de romances de caballerías, leyendas o cuentos de tradición oral así como plantea C. Fernández (1998, p.174-175) En la novela *El general en su*

laberinto podemos encontrar al comienzo del libro una dedicatoria: "Para Álvaro Mutis, que me regaló la idea de escribir este libro". (El General... p.9)

Álvaro Mutis nació en Bogotá el 25 de agosto de 1923, es un novelista y poeta colombiano. Es uno de los grandes escritores hispanoamericanos contemporáneos. A lo largo de su carrera literaria ha recibido, entre otros, el Premio Xavier Villaurrutia en 1988, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1997, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 1997 y el Premio Cervantes en 2001. (Wikipedia).

Esta dedicatoria puede tener relación con el epígrafe ya que presenta rasgos tales como la ubicación al comienzo de la obra, aunque no necesariamente tiene relación con el texto, sí demuestra una tendencia a seguir con una idea ya propuesta, en este caso un libro que Álvaro Mutis, como anotábamos anteriormente, comenzó a escribir sobre los últimos días de vida de Simón Bolívar, esta dedicatoria ostenta gran importancia ya que aunque no posee relación directa con el tema principal del libro nos muestra por qué el Premio Nobel de Literatura decidió escribir este libro. Por otra parte antes de comenzar el primer capítulo el autor nos deleita con un epígrafe: "parece que el demonio dirige las cosas de mi vida" (cartas a Santander, 4 de agosto de 1823); la aparición de esta frase al comenzar el libro posee directa relación con la obra ya sea por la persona a quien va dirigida, quien fuese en un tiempo gran amigo de Simón Bolívar así como opositor en su gobierno que en la vida que Simón Bolívar estuvo lleno de guerras dolor enfermedad y muerte.

Rasgos constitutivos de la poética de la obra

De acuerdo con Celia Fernández, en la poética de la novela histórica podemos encontrar tres características muy importantes, la primera de ellas es la presencia de un mundo ficcional de personajes, acontecimientos y lugares tanto inventados como sacados de documentos históricos. La segunda es la diégesis y el espacio temporal

en la cual se desarrolla la historia, es decir, el espacio, el ambiente cultural, las ciudades, edificios, creencias, indumentarias etc., que son típicas de la época.

La tercera característica es el lector implícito el cual se refiere a la instancia temporal entre el pasado en el que se desarrollan los hechos y el presente del lector real, es decir, el lector se ve envuelto en hechos totalmente diferentes a los que él vive en la actualidad, pero que son documentados históricamente. La novela histórica va dirigida siempre hacia lectores que se supone poseen previos conocimientos acerca del texto histórico que se va a abordar tal como lo plantea Fernández C. (1998, p. 177,178).

Mundo ficcional y materiales historiográficos (personajes –históricos e imaginarios-, acontecimientos y lugares). De acuerdo con Albert W. Halsall (1984), los hechos históricos son aquellos que según especialistas en el tema presentan autenticidad ya que preceden de una documentación rigurosa y verosímil, aunque esto no indica que algunos acontecimientos o personajes puedan ser inventados, se puede presentar una interacción entre hechos, personajes y lugares ficcionales y hechos personajes y lugares reales sin que esto impida que se categorice como novela histórica; cualquier personaje histórico posee rasgos que son propios de su identidad y que nos permiten reconocerlos, como por ejemplo el nombre; con el paso del tiempo el lector puede identificar estas entidades como propias de la historiografía y no ficcionales, ya que la manera de abordar este tipo de lectura ha cambiado en el hecho de que los lectores no comparten la misma enciclopedia histórica.

Por consiguiente, la obra *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez posee tanto valores históricos reales, como irreales, tanto en sus personajes y lugares como en los acontecimientos.

- **Personajes**

Manuela Sáenz Aizpuru. Hija del hidalgo español Simón Sáenz Vergara y de la criolla María Joaquina de Aizpuru; nació en Quito el 27 de diciembre de 1797, fue una patriota ecuatoriana y compañera sentimental de Simón Bolívar, reconocida como heroína de la Independencia de América del Sur. Es conocida también como *Manuelita Sáenz* y como «Libertadora del Libertador» (en referencia a Simón Bolívar).

Su madre murió a dar a luz, según unas versiones, al día que nació Manuela o, según otras, dos años más tarde, por lo cual Manuelita fue entregada al Convento de las Monjas Conceptas (Real Monasterio de la Limpia e Inmaculada Concepción), en el que pasó sus primeros años bajo la tutela de su superiora, sor Buenaventura. Luego de haber completado su formación con las monjas Conceptas, pasó al monasterio de Santa Catalina de Siena (Quito), de la Orden de Santo Domingo, para concluir así con la educación que en ese tiempo se impartía a las señoritas de las más importantes familias de la ciudad. En ese lugar aprendió a bordar, a elaborar dulces y a comunicarse en inglés y francés, habilidades y labores que fueron con las que se mantendría en sus años de exilio en Paita (Perú).

Durante la entrada triunfal de Simón Bolívar a Quito, el 16 de junio de 1822, Manuela Sáenz de Thorne lo ve por primera vez, en un evento narrado por ella en su “Diario de Quito”:

Cuando se acercaba al paso de nuestro balcón, tomé la corona de rosas y ramitas de laureles y la arrojé para que cayera al frente del caballo de S.E.; pero con tal suerte que fue a parar con toda la fuerza de la caída, a la casaca, justo en el pecho de S. E. Me ruboricé de la vergüenza, pues el Libertador alzó su mirada y me descubrió aún con los brazos estirados en tal acto; pero S. E. se sonrió y me hizo un saludo con el sombrero pavonado que traía a la mano.

Manuela Sáenz

En un encuentro posterior, en el baile de bienvenida al Libertador, él le manifiesta: «Señora: si mis soldados tuvieran su puntería, ya habríamos ganado la guerra a España». Manuela y Simón Bolívar se convirtieron en amantes y compañeros de lucha durante ocho años, hasta la muerte de éste en 1830.

En 1823 Manuelita acompañó a Bolívar al Perú y estuvo a su lado durante buena parte de las campañas, participando en ellas activamente, hasta culminar la gesta libertadora cuando se radicaron en la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Manuelita falleció el 23 de noviembre de 1856, a los 59 años de edad, durante una epidemia de difteria que azotó la región. Su cuerpo fue sepultado en una fosa común del cementerio local y todas sus posesiones, para evitar el contagio fueron incineradas, incluidas una parte importante de las cartas de amor de Bolívar y documentos de la Gran Colombia que aún mantenía bajo su custodia. Manuelita entregó a O'Leary gran parte de documentos para elaborar la voluminosa biografía sobre Bolívar, de quien Manuela dijo: «Vivo adoré a Bolívar, muerto lo venero». (Wikipedia, febrero 5 de 2012).

Teniendo en cuenta lo anterior, sabemos que el personaje de Manuela Sáenz nombrado en el libro *El general en su laberinto*, posee referencias historiográficas confirmadas por historiadores expertos en el tema, que la catalogan como un personaje real dentro de la poética de la novela histórica y por ende dentro del libro escrito por Gabriel García Márquez; en la obra podemos observar que reiteradamente el nombre de Manuela Sáenz se manifiesta, ya que es uno de los personajes principales de esta obra, como veremos en las siguientes citas de la novela:

“La última visita que recibió la noche anterior fue la de Manuela Sáenz, la aguerrida quiteña que lo amaba, pero no iba a seguirlo hasta la muerte. Se quedaba, como siempre, con el encargo de mantener al general bien informado de todo cuanto ocurriera en ausencia suya, pues hacía tiempo que él no confiaba en nadie más que en ella” (García Márquez, 1989, pág.13, 14).

“Manuela le leyó durante dos horas. Había sido joven hasta hacia poco tiempo, cuando sus carnes empezaron a ganarle a su edad. Fumaba una cachimba de marinero, se perfumaba con agua de verbena que era una loción de militares, se vestía de hombre y andaba entre soldados, pero su voz afónica seguía siendo buena entre las penumbras del amor.” (García Márquez, 1989, pág. 14).

“Mientras Manuela Sáenz le contaba los pormenores de la jornada borrascosa, los soldados del presidente interino trataban de borrar en la pared del palacio arzobispal un letrero escrito con carbón: “ni se va ni se muere.” (García Márquez, 1989, pág. 21).

“Manuela seguía viviendo a pocos pasos del palacio de San Carlos, que era la casa de los presidentes, con el oído atento a las voces de la calle aparecía en Fucha dos o tres veces por semana”... (García Márquez, 1989, pág. 31).

“Manuela no vivió de planta en la Magdalena, pero entraba cuando quería por la puerta grande y con honores militares. Era astuta, indómita, de una gracia irresistible, y tenía sentido del poder y una tenacidad a toda prueba. Hablaba buen inglés, por su marido, y un francés primario pero comprensible, y tocaba el clavicordio con el estilo mojigato de las novicias”. (García Márquez, 1989, págs. 156, 158).

Como podemos observar, Manuela Sáenz fue una mujer que participó firme y periódicamente en la vida del gran libertador Simón Bolívar, era su confidente y dueña tanto de su corazón como de sus más grandes secretos; pese a los malos momentos que Bolívar vivió en sus últimos años ella fue de las únicas personas que no le dio la espalda sino que al contrario lo ayudó y fortaleció para que continuara con su tarea de libertador; datos historiográficos confirman que ella fue la mujer más cercana a Bolívar y que sus acciones ayudaron a su grandeza.

José Palacios. Posiblemente nació en Capaya en 1770. Esclavo libre, manumiso, negro barloventeño, cuyo apellido lo recibió de la familia Palacios y Blanco, formaba parte de la servidumbre en la casa natal de Bolívar, cuando Doña

María de la Concepción, madre de nuestro futuro Libertador le pediría antes de morir, en promesa, cuidara hasta el final de su vida, al recién nacido Simón José Antonio.

Desde entonces, el negro José Palacios comienza a cumplir su promesa, siempre de forma activa, leal y sacrificada, para atender al niño, al joven, al adulto y al Libertador Simón Bolívar le acompañaría durante largos 38 años como leal confidente, en buenos o malos momentos, y también en las desgracias. Acompañó permanentemente a Bolívar; estuvo en sus viajes a Europa en 1803, 1807 y 1810 y en las campañas libertadoras: El 21 de abril de 1820, con el grado de sargento primero encabeza la lista del Estado Mayor de asistentes del Libertador; participó en la campaña de Carabobo en 1821 y marchó con él hacia el sur en 1822; el 3 de agosto de 1823 en Guayaquil, era sargento primero mayordomo del Libertador.

Los documentos historiográficos no muestran mucho sobre este personaje, su lugar de nacimiento al parecer no fue 100% confirmado, sus gustos, disgustos y la información sobre su familia no es muy completa, pero a pesar de esto se sabe que existió y que en escritos de Simón Bolívar u otros se menciona, por lo tanto en cuanto a la poética de la novela histórica se considera como un personaje real.

En el libro *El general en su laberinto*, a pesar de ser un personaje secundario, sus apariciones son constantes, su descripción física es al parecer un poco diferente a lo que en documentos históricos se describe ya que al parecer el simplemente era negro, pero en el libro se describe con cabello color zanahoria ojos zarcos y pecas en la cara, además de esto su forma de vestir y su forma de ver el mundo que en ese momento el general Bolívar vivía. Veamos:

“El general emergió del hechizo, y vio en la penumbra los ojos azules y diáfanos, el cabello encrespado de color de ardilla, la majestad impávida de su mayordomo de todos los días sosteniendo en la mano el pocillo con la infusión de amapolas con goma.” (García Márquez, 1989, pág. 11).

“Le pidió a José Palacios, soñando despierto, que le dispusiera los medios para empezar a escribir sus memoria. José Palacios le llevó tinta y papel de sobra para cuarenta años de recuerdos, y él previno a Fernando.” (García Márquez, 1989, págs. 29,30).

“José Palacio repetía: <lo que mi señor piensa, solo mi señor lo sabe>.” (García Márquez, 1989, pág. 31).

“José Palacios cabalgaba a su lado, vestido como siempre, aun en el fragor de las batallas, con la levita sacramental, el prendedor de topacio en la corbata de seda, los guantes de cabritilla, y el chaleco de brocado con la dos leontinas cruzadas de sus relojes gemelos.” (García Márquez, 1989, pág. 45).

“Eran cinco, además de José Palacios: el general José María Carreño, con el brazo derecho cercenado por una herida de guerra; su edecán irlandés, el coronel Belford Hinton Wilson, hijo de sir Robert Wilson, un general veterano de casi todas las guerras de Europa; Fernando, su sobrino, edecán y escribano con el grado de teniente, hijo de su hermano mayor, muerto en un naufragio durante la primera república; su pariente y edecán, el capitán Andrés Ibarra, con el brazo derecho baldado, por un corte de sable que sufrió dos años antes en el asalto del 25 de septiembre, y el coronel José de la Cruz Paredes, probado en numerosas campañas de la independencia” (García Márquez, 1989, pág. 48).

“José Palacios era el único que no daba muestras de tedio en el sopor del viaje, y el calor y la incomodidad no afectaban en nada sus buenas maneras y su buen vestir, ni desesmeraban su servicio”. (García Márquez, 1989, pág. 99).

“Era seis años menor que el general, en cuya casa había nacido esclavo por un mal paso de una africana con un español, y de este había heredado el cabello zanahoria, las pecas en la cara y en las manos, y los ojos zarcos.” (García Márquez, 1989, pág. 99).

Teniendo en cuenta lo anterior José Palacios, quien fuese el mayordomo de Simón Bolívar, no fue alguien que haya dejado huella en la historia por sus acciones heroicas; aun así fue muy importante en la vida del general, un personaje fiel,

humilde, leal que vivió siempre a la sombra del Libertador, cuidando sus males, soportando sus disgustos, disfrutando sus felicidades y triunfos.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios Ponte y Blanco, mejor conocido como **Simón Bolívar**. Nació en Caracas, Venezuela, el 24 de julio de 1783 y murió en Santa Marta, República de Colombia, el 17 de diciembre de 1830; fue un militar y político venezolano de la época pre-republicana de la Capitanía General de Venezuela; fundador de la Gran Colombia y una de las figuras más destacadas de la emancipación americana frente al Imperio español. Contribuyó de manera decisiva a la independencia de las actuales Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. (Wikipedia, febrero 5 de 2012).

En 1813 le fue concedido el título honorífico de *Libertador* por el Cabildo de Mérida en Venezuela que, tras serle ratificado en Caracas ese mismo año, quedó asociado a su nombre. Los problemas para llevar adelante sus planes fueron tan frecuentes que llegó a afirmar de sí mismo que era "*el hombre de las dificultades*," en una carta dirigida al general Francisco de Paula Santander en 1825.

Participó en la fundación de la Gran Colombia, nación que intentó consolidar como una gran confederación política y militar en América, de la cual fue Presidente. Bolívar es considerado por sus acciones e ideas el "*Hombre de América*" y una destacada figura de la Historia Universal, ya que dejó un legado político en diversos países latinoamericanos, algunos de los cuales le han convertido en objeto de veneración nacionalista. Ha recibido honores en varias partes del mundo a través de estatuas o monumentos, parques, plazas, etc. Así mismo, sus ideas y posturas política-sociales dieron origen a una corriente o postura llamada Bolívarianismo.

En la obra *El general en su laberinto* se presenta como el personaje central, basándose en la novela ya empezada *El último rostro* de Álvaro Mutis; Gabriel García Márquez plasma con gran destreza los últimos días del general, por tanto la totalidad del libro presenta sus pensamientos, acciones militares, políticas y

cotidianas, así como las personas que lo rodearon durante su mandato como José palacios, Manuela Sáenz entre otros; en la actualidad podemos encontrar varios datos historiográficos acerca de él, por lo tanto es sabido que no se trata un personaje de ciencia ficción sino por el contrario, tanto él cómo sus acciones fueron reales, por ende en cuanto a la poética de la novela histórica se cataloga como un personaje real.

“Cuando volvió a la alcoba encontró al general a merced del delirio. Le oyó decir frases descosidas que cabían en una sola: <Nadie entendió nada>. El cuerpo ardía en la hoguera de la calentura, y soltaba unas ventosidades pedregosas y fétidas. El mismo general no sabría decir al día siguiente si estaba hablando dormido o desvariando despierto, ni podía recordarlo. Era lo que él llamaba” mis crisis de demencia”. (García Márquez, 1989, pág.18).

“Era el fin. El general Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios se iba para siempre”. (García Márquez, 1989, pág. 43).

“El general respondía con el pañuelo a quienes lo saludaban desde las ventanas, pero eran los menos, porque los más lo veían pasar en silencio, sorprendidos por su mal estado; iba en mangas de camisa, con sus únicas botas Wellington y un sombrero de paja blanca. En el atrio de la iglesia, el párroco se había subido en una silla para soltarle una arenga, pero el general carrillo se lo impidió”. (García Márquez, 1989, pág. 90).

“Mientras deambulaba por el galpón donde le colgaron la hamaca para dormir, había visto una mujer que se volvió a mirarlo al pasar, y él se sorprendió de que ella no se sorprendiera de su desnudez”. (García Márquez, 1989, pág. 104).

“A pesar de los estragos de la enfermedad, tenía que forzarse para dominar el poder de su cuerpo, y hablaba a truenos, mientras se secaba con las almohadas un manantial de lágrimas que fluía de sus ojos sin relación alguna con su estado de ánimo”... (García Márquez, 1989, pág. 122).

Como pudimos apreciar, Simón Bolívar, quien liberó América del yugo español, durante muchos años enfrentó batallas y fue despojando poco a poco a los españoles de su poder, a pesar de ser muy mujeriego mantuvo una relación sentimental con Manuela Sáenz, en sus últimos momentos de su vida la tuberculosis lo atacó fuertemente, devastando su cuerpo y su espíritu de lucha, a pesar de esto siempre se recuerda como un hombre fuerte, vigoroso, audaz y temerario que revolucionó la política en América Latina y su historia en la obra, la cual nos muestra claramente lo que fue su vida y nos hace sentir e imaginar lo que fue su grandiosa y a la vez difícil existencia.

Francisco José de Paula Santander (Villa del Rosario, 2 de abril de 1792-Bogotá, 6 de mayo de 1840). Fue un estadista, jurista, revolucionario, militar y político, prócer de la Independencia de Colombia. Participó en la Guerra de la independencia. Jugó un papel determinante en la Batalla de Boyacá y fue ascendido por Bolívar al rango de general de división.

Es conocido como "El Hombre de las Leyes" y el "Organizador de la Victoria". Fue Vicepresidente de la Gran Colombia en el período de 1819-1827 (encargado del poder ejecutivo) y Presidente de Nueva Granada entre 1832 y 1837.

Su padre fue Don Juan Agustín Santander y Colmenares -quien había sido gobernador de la Provincia de San Faustino de los Ríos y cultivador de cacao en sus posesiones rurales- y su madre Doña Manuela Antonia de Omaña y Rodríguez. (Wikipedia, febrero 5 de 2012).

El general Santander fue uno de los más fuertes contradictores de la política de Simón Bolívar, a pesar de haber sido buenos amigos en otros tiempos luchó junto a él en la batalla de liberación de la Nueva Granada; teniendo en cuenta su aporte en estas batallas llegó a ser nombrado por Bolívar como general de división. En la poética de la novela histórica Santander se presenta como un personaje real e importante en la historia de América.

“La prensa adicta al general francisco de Paula Santander, su enemigo principal, había hecho suyo el rumor de que su enfermedad incierta pregonada con tanto ruido, y los alardes machacones de que se iba, eran simples artimañas políticas”.... (García Márquez, 1989, pág. 21).

“Toda la noche estuve soñando con Casandro”, dijo. Era el nombre con el que llamaba en secreto al general granadino Francisco de Paula Santander, su grande amigo de otro tiempo y su más grande contradictor de todos los tiempos, jefe de su estado mayor desde los principios de la guerra, y presidente encargado de Colombia durante las duras campañas de liberación de Quito y el Perú y la fundación de Bolivia. (García Márquez, 1989, pág. 57).

“La prensa santanderista no desperdiciaba ocasión de atribuir las derrotas militares a sus desafueros nocturnos. Entre otros muchos infundios destinados a menguar su gloria, se publicó en Santa Fe por esos días que no había sido él sino el general Santander quien comandó la batalla de Boyacá, con la cual se selló la independencia el 7 de agosto de 1819”... (García Márquez, 1989, pág. 118).

En la obra podemos observar la importancia del general Santander ya que sus apariciones y exclamaciones de Bolívar refiriéndose a él son constantes, es decir en varias páginas del libro se muestran intervenciones de él en guerras y en aspectos políticos de la obra, durante la enfermedad del libertador; Santander se presenta de una manera hostil como un gran enemigo, afirmando la incapacidad de dirigir y guiar una nación por culpa de su debilidad física y emocional.

- **Lugares**

El Río Grande de la Magdalena. Fue llamado así por el conquistador español, Rodrigo de Bastidas; es la principal arteria fluvial de Colombia. Tiene una longitud de más de 1 500 km, es navegable desde Honda hasta su desembocadura en el mar Caribe, y su principal afluente es el río Cauca. Su cuenca ocupa el 24% del territorio continental del país, en ella están 18 departamentos de Colombia (de diez de los cuales hacen parte de los límites), vive el 80% de la población y se

produce el 85% del PIB nacional. Es considerado el río más importante de Colombia, pese a no ser el más largo ni el más caudaloso, en lo cual lo superan el Putumayo, el Caquetá y el Atrato respectivamente.

Sin duda, el solo tratamiento literario dado al río Magdalena por Gabriel García Márquez (1928) daría para un estudio, pues entre los autores colombianos tal vez ha sido el que más se ha fijado en el río a lo largo de su obra periodística, narrativa y autobiográfica. Yéndonos un poco a la suposición, podríamos decir que desde *Cien años de soledad* el entorno del río empieza a anunciarse, por ejemplo, cuando en la obra constantemente se nombra “el camino de la ciénaga”, que no es otra cosa que la salida y el acceso de Macondo hacia y desde el mundo exterior, bien por el río o bien hacia el mar. Por él habrían de ingresar los gitanos, viajaría Úrsula en busca de su hijo descarriado, transitaría muchas veces el Coronel Aureliano Buendía con sus huestes guerreras y llegarían del interior los abogados vestidos de negro y la propia “cachaca” Fernanda del Carpio.

Pero el río como tal empieza a hacer presencia desde su obra periodística inicial, con crónicas como “*La marquesita de la sierpe y su herencia sobrenatural*,” en 1954, y luego, poco tiempo antes de obtener el Premio Nobel, en una columna autobiográfica del 25 de marzo de 1981, titulado “El río de la vida”, en el que recuerda los tiempos mozos de sus viajes en barco como estudiante de bachillerato en Zipaquirá, texto en el que también da a conocer su preocupación e indignación por el estado de deterioro que ya presentaba el Magdalena hace más de veinte años.

Entre tanto Arguello plantea (2005, p.193) que en *El general en su laberinto* se relata el cuarto viaje de Bolívar principalmente por el río, donde el héroe hace remembranza de los viajes anteriores, en especial el primero, cuando hiciera la guerra de liberación de la arteria fluvial, así se lo recuerda a su ayudante.

En la obra no se aprecia una descripción del río o una aparición constante de este, a pesar de ser uno de los motivos principales de Gabriel García Márquez al

escribir el libro, el Magdalena pasó a un segundo plano; en cuanto a la poética de la novela histórica sabemos que el río Magdalena no es un lugar inventado sino por el contrario hace parte de la historia de Colombia y de la vida tanto de Simón Bolívar como de Gabo. A continuación recordaremos momentos de esa presencia del Magdalena en la obra de García Márquez.

“A las dos de la tarde coronaron la última colina y el horizonte se abrió en una llanura fulgurante, al fondo de la cual yacía en el sopor la muy célebre ciudad de Honda, con su puente de piedra castellana sobre el gran río cenagoso, con sus murallas en ruinas y la torre de la iglesia desbaratada por un terremoto. El general contempló el valle ardiente pero no dejó traslucir ninguna emoción”. (El General...p. 73).

“Era la cuarta vez que viajaba por el Magdalena y no pudo eludir la impresión de estar recogiendo los pasos de su vida. Lo había surcado la primera vez en 1813, siendo un Coronel de milicias derrotado en su país que llegó a Cartagena de Indias desde su exilio de Curazao buscando recursos para continuar la guerra” (...) “de los tantos recuerdos compartidos con José Palacios, uno de los más emocionantes era el del primer viaje, cuando hicieron la guerra de liberación del río. Al frente de doscientos hombres armados de cualquier modo, y en unos veinte días, no dejaron en la cuenca del Magdalena ni un español monárquico” (...) (El General...p.102).

“No se detuvieron en ningún poblado antes de Mompox, salvo en Puerto Real, que era la salida de Ocaña al río Magdalena”. (El General...P. 103).

“Una lancha cañonera que estaba amarrada en el puerto se puso en marcha tan pronto como tuvo noticia de que se acercaba una flotilla de champanes. José Palacios la ha visto por las ventanas del toldo, y se inclinó sobre la hamaca donde yacía el General con los ojos cerrados”.

"Señor", dijo, "estamos en Mompox".

"Tierra de Dios", dijo el General sin abrir los ojos.

“A medida que descendían el río se había ido haciendo más vasto y solemne, como una ciénaga sin orillas, y el calor fue tan denso que se podía tocar con las manos. El general

prescindió sin amargura de los amaneceres instantáneos y los crepúsculos desgarrados, que en los primeros días lo demoraban en la proa del champán (...) José Palacios repitió el llamado, y él volvió a replicar sin abrir los ojos”.

“Mompox no existe, dijo. “A veces soñamos con ella, pero no existe”. (García Márquez, 1989, pág. 107).

Como podemos observar a pesar de ser una obra tan extensa las apariciones no son tan explícitas, es decir, se sabe que Bolívar recorrió el Magdalena pero aun así durante el transcurso de la historia se hace poca referencia de este, aunque sí a los poblados por los que pasa y por los que Bolívar dejó su huella así como a embarcaciones y puertos.

Bogotá, oficialmente **Bogotá Distrito Capital (D. C.)**. Es la ciudad capital de la República de Colombia. Está constituida por 20 localidades y es el centro administrativo, económico y político del país, ubicada en el centro de Colombia, en la región natural conocida como la sabana de Bogotá que hace parte del altiplano cundiboyacense, formación montañosa ubicada en la cordillera Oriental de los Andes.

Según los datos del censo nacional 2005 extrapolados a 2010, Bogotá posee una población de 7.363.782 habitantes.⁴ Tiene una longitud de 33 km de sur a norte, y 16 km de oriente a occidente.⁹ Como capital, alberga los organismos de mayor jerarquía de la rama ejecutiva (Casa de Nariño), legislativa (Congreso de Colombia) y judicial (Corte Suprema de Justicia, Corte Constitucional, Consejo de Estado y el Consejo Superior de la Judicatura). En el plano económico se destaca como un importante centro económico e industrial. (Wikipedia, febrero 10 de 2012)

Bogotá D. C. es la mayor y más poblada ciudad del país, además de ser el principal centro cultural, industrial, económico y turístico¹¹ más importante de Colombia. La importante oferta cultural se encuentra representada en la gran

cantidad de museos, teatros y bibliotecas, siendo algunos de ellos los más importantes del país. Además, es sede de importantes festivales de amplia trayectoria y reconocimiento nacional e internacional. También se destaca la actividad académica, ya que algunas de las universidades colombianas más importantes tienen su sede en la ciudad. Es de destacar que la UNESCO otorgó a la ciudad el título de Capital Mundial del Libro para el año 2007.

Santa Fe de Bogotá capital de Colombia fue un escenario clave en la historia de independencia de América, en la época de Simón Bolívar se consideraba que El Distrito del Centro o de la Nueva Granada era una subdivisión administrativa de la Gran Colombia ubicada completamente en las actuales Colombia y Panamá. La capital del Distrito era Bogotá; donde funcionaba todo lo relacionado con temas políticos; Bolívar pasó gran parte de su vida allí; en cuanto a su nombre, la primera consecuencia de la separación de España fue su cambio: Santa Fe fue eliminada y quedó Bogotá.

En aquella época la arquitectura bogotana continuaba siendo modesta y en ella predominaban las casas de un piso y paredes gruesas. Eran contadas las construcciones con algún ornato especial: a principios de siglo los palacios arzobispal y de gobierno eran los únicos que contaban con chimeneas. Raras eran las ventanas con vidrios, lo general eran los postigos de madera y las rejas. Las construcciones de dos pisos solían tener balcones; por lo general, el segundo piso era utilizado como vivienda y el primero se destinaba al alquiler donde funcionaban las tiendas y talleres. (laud.udistrital, febrero 10 de 2012)

En cuanto al libro *El general en su laberinto*, el autor nos deja ver de una manera superficial cómo era Bogotá en aquella época por medio de las vivencias de Simón Bolívar. Durante el transcurso de la historia Bogotá, o Santa Fe como es llamado por Bolívar, es continuamente manifestado ya sea desde una perspectiva política o cultural, es decir describiendo su morada y cómo era el trato de la gente

hacia él, los viajes que hacía de este lugar a otros y confrontaciones políticas que se presentaron durante su estancia..

“pues estaban en Santa Fe de Bogotá, a dos mil seiscientos metros sobre el nivel del mar remoto, y la enorme alcoba de paredes áridas, expuesta a los vientos helados que se filtraban por las ventanas mal ceñidas, no era la más propia para la salud de nadie.” (García Márquez, 1989, págs. 12, 13).

“Los estudiantes del colegio san Bartolomé se habían tomado por asalto las oficinas de la corte suprema de justicia”.... (García Márquez, 1989, pág. 20).

“Antes de irse a Santa Fe remato lo poco de valor que le quedaba para mejorar sus arcas”. (García Márquez, 1989, pág. 37).

“La primera jornada había sido la más ingrata, y lo habría sido incluso para alguien menos enfermo que él, pues llevaba el humor pervertido por la hostilidad larvada que percibió en las calles de Santa Fe.” (García Márquez, 1989, pág. 45).

“Eran hermosos y valientes y habían sido guardianes nocturnos de la casa de gobierno de Santa Fe” (García Márquez, 1989, pág. 48).

“No se detuvieron en ningún poblado antes de Mompós, salvo en Puerto Real, que era la salida de Ocaña al río Magdalena. Allí encontraron al general Venezolano José Laurencio Silva, que había cumplido la misión de acompañar a los granaderos rebeldes hasta la frontera de su país e iba a incorporarse al séquito”. (García Márquez, 1989, pág.103).

“Le dio unos recortes de prensa acabados de recibir en el correo de Santa Fe”. (García Márquez, 1989, pág. 149).

De acuerdo con lo anterior y por antecedentes historiográficos, Bogotá fue la ciudad más importante en cuanto a lo político se refiere, así como en la vida misma del Libertador, fue en esta ciudad que se convertiría en la capital de Colombia, en la que Bolívar fue objeto de un intento de asesinato en la época en que decidió

permanecer un tiempo en la ciudad, además de tener allí tantos amigos como enemigos, eran bastantes sus seguidores; en cuanto análisis de este lugar y la relevancia en la historia de la conquista y de la época de liberación de los españoles es bastante extensa. En la obra de García Márquez es la ciudad más nombrada a diferencia de ciudades como Cartagena, Honda, Lima etc.

Cartagena de Indias, o Cartagena. Es una ciudad colombiana, capital del departamento de Bolívar. Fue fundada el 1 de junio de 1533 por Pedro de Heredia. Es la quinta ciudad del país en población después de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Desde 1991, Cartagena es un Distrito Turístico y Cultural. La ciudad está localizada a orillas del mar Caribe y es el segundo centro urbano en importancia de la Costa Caribe colombiana, después de Barranquilla. (Wikipedia, febrero 7 de 2012)

A partir de su fundación en el siglo XVI y durante toda la época colonial española, Cartagena de Indias fue uno de los puertos más importantes de América. De esta época procede la mayor parte de su patrimonio artístico y cultural. El 11 de noviembre de 1811, Cartagena se declaró independiente de España. Este día es fiesta nacional en Colombia y en la ciudad es celebrado durante cuatro días conocidos como las "Fiestas de Independencia".

Con el paso del tiempo, Cartagena ha desarrollado su zona urbana, conservando el centro histórico y convirtiéndose en uno de los puertos de mayor importancia en Colombia, así como célebre destino turístico. La población total de su cabecera es de 983.545 habitantes² y la de su área metropolitana de 1.188.044 habitantes con los municipios de Turbaco, Arjona, Turbana, Santa Rosa, Santa Catalina, Clemencia, María La Baja, Mahates, San Estanislao y Villanueva. (Wikipedia, febrero 7 de 2012)

Cartagena, ciudad del Caribe colombiano, se caracterizó en los tiempos de Bolívar como el puerto más importante en donde se realizaban procesos

comerciales y políticos. En cuanto a la poética de la novela histórica, se presenta como un lugar real dentro de la novela de Gabriel García Márquez y posee antecedentes historiográficos respecto a su importancia en aquella época. A continuación veremos algunos apartes que la obra nos proporciona sobre esta importante ciudad caribeña:

“todos venezolanos, que iban a acompañarlo hasta el puerto de Cartagena de indias”... (García Márquez, 1989, pág.15).

“En el último viaje de Santa Fe a Cartagena hicieron lo mismo”... (García Márquez, 1989, pág. 48).

“Era la cuarta vez que viajaba por el Magdalena y no pudo eludir la impresión de estar recogiendo los pasos de su vida. Lo había surcado la primera vez en 1813, siendo un coronel de milicias derrotado en su país, que llegó a Cartagena de Indias desde su exilio de Curazao buscando recursos para continuar la guerra”. (García Márquez, 1989, pág. 132).

“Había llegado con la disposición de continuar al día siguiente para Cartagena”. (García Márquez, 1989, pág. 140).

“El tema dominante fue el estado de la nación. Los bolivaristas de Cartagena se negaban a reconocer la nueva constitución”. (García Márquez, 1989, pág. 145).

“El sábado 12 de junio el congreso de Cartagena juro la nueva constitución y reconoció a los magistrados elegidos”. (García Márquez, 1989, pág. 160).

“Entonces decidió viajar a Cartagena enseguida, aprovechando que el día era nublado y fresco”. (García Márquez, 1989, pág. 171).

En el libro *El general en su laberinto* podemos observar que Cartagena no presenta en sí una descripción de sus calles y su cultura pero sí se muestra como lugar de encuentros políticos tales como el famoso “Manifiesto de Cartagena,” el cual

fue un documento escrito por Simón Bolívar en el marco de la Independencia de Colombia y de Venezuela, luego de la caída de la Primera República, explicando con gran detalle y precisión las causas de esta pérdida; además de albergar gran parte de los recuerdos y grandes amistades de Bolívar.

Honda. Es una población y municipio colombiano ubicado al norte del departamento de Tolima y en el centro de Colombia. Limita con los departamentos de Cundinamarca y Caldas. Honda está ubicada en medio de la Cordillera Central y la Cordillera Oriental en el Valle del Río Magdalena, goza de un clima cálido, con una temperatura promedio de 28 °C, constante todo el año. Al medio día la temperatura llega a los 35 °C.

En cuanto al grito de independencia, el levantamiento de los Comuneros del Socorro fue secundado por el pueblo de Honda el 23 de junio de 1781; atacó los estancos de tabaco y aguardiente y la cárcel y puso en libertad los presos que habían comunicado lo hecho a José Antonio Galán, quien se hallaba en Mariquita. Esto sucedió un mes después de haberse embarcado para Cartagena huyendo de Bogotá a la aproximación de los Comuneros el Visitador Juan Francisco Gutiérrez de Piñeros, responsable de aquellos levantamientos por haber elevado desconsideradamente los impuestos. Antes de embarcarse el Visitador ofició de aquí a la Audiencia improbando los tratados celebrados en Zipaquirá con los comuneros. (Wikipedia, febrero 20 de 2012).

Honda, a pesar de no haber sido el sitio más importante que Simón Bolívar haya visitado, se presenta como uno de los más significantes para él ya que allí poseía valiosas amistades, además de ser un sitio que cruzó durante su travesía hacia Europa, en la obra Honda no se presenta de una manera habitual.

“Solo cuando le pareció que él se había dormido puso el libro en la mesa de noche, le dio un beso en la frente abrasada por la fiebre, y le susurro a José palacios que desde las seis de la

mañana estaría para una última despedida en el sitio de cuatro esquinas, donde empezaba el camino real de Honda". (García Márquez, 1989, pág. 17).

"El general Caycedo le prometió enviar a Honda en el correo siguiente un pasaporte en regla". (García Márquez, 1989, pág. 40).

"La última etapa hasta Honda fue por una cornisa escalofriante, en un aire de vidrio líquido"... (García Márquez, 1989, pág. 71).

"A las dos de la tarde coronaron la última colina, y el horizonte se abrió en una llanura fulgurante, al fondo de la cual yacía en el sopor de la muy célebre ciudad de Honda, con su puente de piedra castellana sobre el gran río cenagoso, con sus murallas en ruinas y la torre de la iglesia desbaratada por un terremoto". (García Márquez, 1989, pág. 73).

"Aquí hace tanto calor que las gallinas ponen los huevos fritos". (García Márquez, 1989, pág. 75).

Durante la duración de la novela Honda es expuesto de una manera regular, mientras Bolívar realiza su viaje hacia Cartagena evoca esta población de una manera muy superficial es decir sin enfatizar tanto en su descripción o en sucesos vividos en este lugar, al llegar a Honda el Gobernador, Posada Gutiérrez, organiza tres días de fiestas. En su última noche en Honda, el general se encuentra con una vieja amiga, Miranda Lindsay, después de finalizar su estadía en este sitio el general comienza el viaje por el río Magdalena.

Turbaco. Así llamaron los conquistadores al caserío que encontraron tierra adentro de Calamarí, lugar este, posterior asiento de Cartagena. Son muchas las aclaraciones sobre el nombre original del pueblo de Turbaco, del cual se deriva su nombre del apelativo de su cacique, quien fue conocido como el Cacique Yurbaco; fundado por el asentamiento de los indios Yurbacos. En 1991 fue considerado municipio del departamento de Bolívar.

Localizado en el Departamento de Bolívar. Limita al norte con la ciudad de Cartagena de Indias, al Occidente con el municipio de Turbana y al Suroriente con el municipio de Arjona.

Turbaco es un territorio que dentro de la novela de García Márquez se categoriza como real y de acuerdo a la poética de la novela histórica, ya que posee antecedentes históricos y geográficos que demuestran que su ubicación y su importancia tanto en la historia existente del libertador como en la época actual.

“Al contrario del clima general de la costa, ardiente y húmedo, el de Turbaco era fresco y sano por su situación sobre el nivel del mar, y a la orilla de los arroyos había laureles inmensos de raíces tentaculares a cuya sombra se tendían a sestear los soldados”. (García Márquez, 1989, pág. 139).

“Había sido tan pródigo con los antiguos oficiales y simples soldados del ejército libertador que le contaron sus desgracias a lo largo del río, que en Turbaco no le quedaba más de la cuarta parte de sus recursos de viaje”. (García Márquez, 1989, pág. 142).

“Mientras él lo evocaba en Turbaco, el mariscal Sucre salía de Santa Fe hacia Quito, desencantado y solo, pero en el esplendor de la edad y la salud, y en pleno goce de su gloria”. (García Márquez, 1989, pág. 147).

En la obra se aprecia la intervención de Turbaco, en aquel instante en que Bolívar se encontraba con pocos recursos para seguir su camino hacia Europa y esperaba una ayuda del gobierno provincial, su estancia fue temporal pero ayudo a evocar recuerdos pasados de su vida; en el capítulo cinco del libro, podemos observar la importancia de este en el último viaje de Simón Bolívar.

- **Acontecimientos**

La batalla de Boyacá. Fue la cruzada decisiva que garantizaría el éxito de la Campaña Libertadora de Nueva Granada y una de los enfrentamientos más importantes de la guerra de independencia de América del Sur. La batalla tuvo lugar el día 7 de agosto de 1819 en el cruce del río Teatinos, en inmediaciones de la ciudad de Tunja. La batalla fue la culminación de 77 días de la campaña iniciada desde Venezuela por Simón Bolívar para independizar el Virreinato de Nueva Granada.

A las diez de la mañana del 7 de agosto de 1819 Bolívar dio la orden de impedir el paso de los realistas por el puente del río Teatinos, de cinco metros de largo por dos de ancho, sitio de encuentro del camino de Samacá (utilizado por los realistas el día de la batalla) y el movilizándolo su ejército instalado en la ciudad de Tunja. El ejército libertador estaba conformado por la vanguardia al mando de Francisco de Paula Santander con unos 800 hombres, el centro del ejército al mando de José Antonio Anzoátegui con 1320 hombres por el camino real, y la retaguardia conformada por 600 a 800 reclutas y milicianos del Socorro y Tunja. Las tropas de Bolívar debieron cubrir 16 km de distancia, marchando apresuradamente a partir de las 10:00 am, mientras que los españoles que tomaron la vía del páramo cubrieron 18 km partiendo desde las 3:00 am, para encontrarse ambos bandos a las 2:00 pm, cuando parte de la vanguardia patriota liderada por el capitán Diego Ibarra, desciende y sorprende a la vanguardia realista. En tanto el general Santander se enfrentaba con sus tropas a la retaguardia realista. Bien pronto se unió el grueso de las tropas realistas de Barreiro para enfrentarse a la retaguardia del general Anzoátegui. La vanguardia del ejército independentista al mando de Santander consigue separar la vanguardia del ejército español del resto del ejército, ubicándose entre ambos, de ahí en adelante los españoles se ven obligados a luchar separadamente.

La batalla de Boyacá fue uno de los hechos más importantes en la historia de Colombia, además de ser para Bolívar una de las más fuertes y relevantes ofensivas que el haya enfrentado. A pesar de haber sido historiográficamente tan estudiada y analizada, García Márquez en el libro no hace mayor énfasis en este suceso. Como fue comentado anteriormente en la novela, la enfermedad de Bolívar presenta una mayor importancia que cualquier hecho político o social.

“Miranda no olvidó ni pudo entender jamás aquella frase hermética del joven guerrero que en los años siguientes volvió a su tierra con la ayuda del presidente de la república libre de Haití, el general Alexandre Pétion, cruzó los Andes con una montonera de llaneros descalzos, derrotó a las armas realistas en el puente de Boyacá, y liberó por segunda vez y para siempre a la Nueva Granda, luego a Venezuela, su tierra natal, y por fin a los abruptos territorios del sur hasta los límites con el imperio del Brasil”. (García Márquez, 1989, pág. 87).

“La prensa santanderista no desperdiciaba ocasión de atribuir las derrotas militares a sus desafueros nocturnos. Entre otros muchos infundios destinados a menguar su gloria, se publicó en Santa Fe por esos días que no había sido él sino el general Santander quien comandó la batalla de Boyacá, con la cual se selló la independencia el 7 de agosto de 1819”... (García Márquez, 1989, pág. 118).

Como podemos observar, las apariciones de la batalla de Boyacá en el libro no describen exactamente lo que fue este hecho tan importante, entre los pocos enunciados que podemos encontrar sobre esta se habla más de la importancia que le dio la prensa a este suceso, dudando del liderazgo que Bolívar tuvo en ella y por el contrario dándole el crédito a Santander.

Dentro de la vida de Simón Bolívar las batallas que enfrentó lo llevaron a enmarcar en la historia tanto colombiana como de otros países de sur América como el personaje más grande de todos los tiempos, sus actos heroicos, los cuales lo ayudaron a liberar a América del yugo español, lo llevaron a ser reconocido en todo el mundo.

Campaña Admirable o guerra de liberación del río. Fue una acción militar enmarcada dentro de la Guerra de Independencia de Venezuela. Fue comandada por Simón Bolívar y consiguió la liberación del occidente de Venezuela, integrado en aquel entonces por las provincias de Mérida, Barinas, Trujillo y Caracas. Estos éxitos juntos con los obtenidos en oriente por Santiago Mariño darían origen a la conformación de la Segunda República de Venezuela.

“De los tantos recuerdos compartidos con José Palacios, uno de los más emocionantes era el del primer viaje, cuando hicieron la guerra de liberación del río. Al frente de doscientos hombres armados de cualquier modo, y en unos veinte días, no dejaron en la cuenca del Magdalena ni un español monárquico”. (García Márquez, 1989, pág. 102).

Batalla de Cerritos Blancos. La campaña de liberación de Venezuela que el general Simón Bolívar inició en Cúcuta en mayo de 1813 en estrecha colaboración con el Gobierno de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, presidido por Camilo Torres, se demoró varios meses.

El 13 de septiembre de 1813, se continuaba combatiendo en el sitio de Cerritos Blancos (ubicado al occidente de la ciudad de Barquisimeto), donde el coronel patriota Ramón García de Sena, al frente de seiscientos hombres, vencía al capitán de milicias, realista y mestizo, Juan de los Reyes Vargas (El Indio), comandante de mil combatientes irregulares.

Dominadas las pequeñas alturas del lugar por los patriotas, los realistas apenas pudieron sostenerse por dos horas. Puestos en fuga, perdieron la artillería, fusiles y equipajes. En el campo quedaron doscientos muertos y heridos de ambos bandos. Entre los últimos, el capitán patriota José María Carreño mutilado de un brazo y cubierto de heridas. A pesar de tan completo triunfo, en toda la región continuaron promoviéndose insurrecciones a favor de la causa realista. (RCN, sept. 13 de 2010)

“Entonces el general abandonó la hamaca, y lo vio tendido bocarriba en la proa, más despierto que nunca, con el torso desnudo cruzado de cicatrices enmarañadas, y contando las estrellas con el muñón del brazo. Así lo habían encontrado después de la batalla de Cerritos Blancos, en Venezuela, tinto en sangre y medio destazado, y lo dejaron tendido en el liso creyendo que estaba muerto”. (García Márquez, 1989, pág. 133, 134).

Batalla de Ayacucho. Fue el último gran enfrentamiento dentro de las campañas terrestres de las guerras de independencia hispanoamericanas (1809-1826) y significó el final definitivo del dominio colonial español en América del Sur. La batalla se desarrolló en la Pampa de Quinua o Ayacucho, Perú, el 9 de diciembre de 1824.

La victoria de los independentistas supuso la desaparición del contingente militar realista más importante que seguía en pie, sellando la independencia del Perú con una capitulación militar que puso fin al Virreynato del Perú. No obstante, recién en 1836 España renunció a la soberanía de sus posesiones continentales americanas. El tratado de paz, amistad y reconocimiento con el Perú fue firmado el 14 de agosto de 1879 en París.

“Pues mientras se pensaba que muriera en Pativilca, atravesó una vez más las crestas andinas, venció en Junín, completó la liberación de toda la América española con la victoria final de Ayacucho, creó la república de Bolivia”. (García Márquez, 1989, pág. p. 24).

“Un mes después de la victoria de Ayacucho, dueño ya de medio mundo, el general se fue al alto Perú, que había de convertirse más tarde en la república de Bolivia”... (García Márquez, 1989, pág. 158).

Batalla de Carabobo. Fue un enfrentamiento militar de los independentistas venezolanos, dirigidos por el criollo Simón Bolívar, contra las tropas del Reino de España, dirigidas por el mariscal español Miguel de la Torre, ocurrido el 24 de junio de 1821 en la Sabana de Carabobo. La batalla se saldó como una decisiva victoria de la Gran Colombia que resultó crucial para la captura de Caracas

y el resto del territorio venezolano que aún permanecía en poder de los reales, hecho que se logrará de manera definitiva en 1823 con la Batalla naval del lago de Maracaibo y la toma del Castillo San Felipe de Puerto Cabello. La suspensión de la lucha permitió a Bolívar reorganizar el ejército y la administración. El 28 de enero de 1821 la provincia de Maracaibo se proclamó anexa a la República de Colombia (Gran Colombia). Bolívar decidió reunir el ejército de Apure y las divisiones de la guardia patriota en Mijagual, a objeto de reanudar las hostilidades.

“Nevado, el más célebre, que había estado con él desde sus primeras campañas y había derrotado solo a una brigada de veinte perros carniceros de los ejércitos españoles, fue muerto de un lanzazo en la primera batalla de Carabobo”. (García Márquez, 1989, pág. 177)

Como es sabido, Bolívar enfrentó muchas batallas de gran importancia, pero dentro del libro *El general en su laberinto* podemos encontrar algunos apartes de guerras como la de Ayacucho la cual originó la germinación de las batallas contra los españoles y por consiguiente la liberación del Perú, la batalla de Carabobo, La Campaña Admirable o guerra de liberación del río, y la batalla de Cerritos Blancos, que propinaron la liberación de Venezuela, sabemos la magnitud de estos hechos que por registros historiográficos se consideran reales.

Localización del universo espacio temporal. Es importante tener en cuenta la importancia del tiempo de la historia, en la novela a analizar, se debe relacionar el tiempo pasado de la historia con el presente del lector, durante el proceso de la lectura aparecen ya sea en primera página o en el mismo título los datos y referencias cronológicas en las que se desarrolla la acción mediante alusiones a acontecimientos o personajes. C. Fernández (1998, p.211)

En la obra encontramos pasajes que nos enseñan la época en la cual se desarrolló la historia en el siglo XIX, pero en este caso solo se trata del año 1830 y su viaje de Bogotá hacia Cartagena para finalmente refugiarse en Europa, pero a pesar de ser este el año más importante, se traen a referencia fechas importantes

de su vida, que veremos a continuación y las cuales según archivos historiográficos poseen veracidad en su orden cronológico y los cuales fueron importantes tanto para su vida como para la historia de América:

“José palacios conocía de sobra aquella evocación. Se refería a una noche de enero de 1820, en una localidad venezolana perdida en los llanos altos del Apure, adonde había llegado con dos mil hombres de tropa. Había liberado ya del dominio español dieciocho provincias”. (García Márquez, 1989, pág. 53).

“El miércoles 25 de septiembre de 1828, al hilo de la medianoche, doce civiles y veintiséis militares forzaron el portón de la casa del gobierno de Santa Fe, degollaron a dos de los sabuesos del presidente, hirieron a varios centinelas, le hicieron una grave herida de sable en un brazo al capitán Andrés Ibarra”... (García Márquez, 1989, pág. 58).

“Pues nadie había olvidado el 8 de julio de 1817, cuando el general tuvo que pasar la noche sumergido en la laguna de Casacoima, junto con un reducido grupo de oficiales”... (García Márquez, 1989, pág. 255).

“Examinó el aposento con la clarividencia de sus vísperas y por primera vez vio la verdad la última cama prestada, el tocador de lastima cuyo turbio espejo de paciencia no lo volvería a repetir, el aguamanil de porcelana descarchada con el agua y la toalla y el jabón para otras manos, la prisa sin corazón del reloj octogonal desbocado hacia la cita ineluctable del 17 de diciembre a la una y siete minutos de su tarde final”. (García Márquez, 1989, pág. 266).

Las fechas anteriormente citadas ofrecen su aparición en *El general en su laberinto* con un orden cronológico coherente con los hechos reales; el 11 de enero Bolívar llega a San Juan de Payara un municipio venezolano con un contingente de soldados. Además de la Conspiración Septembrina, que fue un atentado contra el Libertador y Presidente de la Gran Colombia Simón Bolívar ocurrido en Bogotá el 25 de septiembre de 1828, por opositores del gobierno, La oposición a Bolívar había crecido entre los liberales neogranadinos especialmente tras haber declarado éste la dictadura el 27 de agosto de 1828.

Uno de los acontecimientos más importantes de la historia de Colombia fue La batalla de Boyacá fue la guerra decisiva que garantizaría el éxito de la Campaña Libertadora de Nueva Granada y una de las sucesos más importantes de la guerra de la independencia de América del Sur. La batalla tuvo lugar el día 7 de agosto de 1819 en el cruce del río Teatinos, en inmediaciones de la ciudad de Tunja. El encuentro fue la culminación de 77 días de la campaña iniciada desde Venezuela por el Libertador venezolano Simón Bolívar para independizar el virreinato de nueva granada.

Un acontecimiento tal vez de poca relevancia histórica fue el ocurrido el 4 de julio de 1817, acorralado por los españoles en la laguna de Casacoima Bolívar con un grupo muy pequeño de oficiales ve como único medio de salvación sumergirse en las aguas lodosas de la laguna. Allí, hundido en Casacoima, la mente de Bolívar se afiebra.

Todo el recorrido de Bolívar desde Bogotá hasta Cartagena no fue más que una serie de acontecimientos funestos ya que tuvo que llevar a costas una enfermedad que lo estaba carcomiendo, además del peso de saber que ya no era más el mismo general respetado por todos, todo esto lo llevo a su muerte. El gran Libertador Simón Bolívar fallece el 17 de diciembre de 1830, a los 47 años de edad. A la una y tres minutos de la tarde murió el sol de Colombia, según rezó el comunicado oficial.

Aporte Pedagógico: Elementos para la lectura y análisis de la Nueva Novela Histórica en la escuela: aporte pedagógico

Introducción

Siendo la novela un aspecto fundamental para la enseñanza de la historia y a su vez una herramienta para fomentar el hábito de la lectura en los estudiantes, fue escogida como eje de articulación entre la escuela y el interés del estudiante por los temas históricos; de esta manera, y utilizando recursos didácticos, podremos abordar aspectos tales como la vida de personajes, lugares y hechos históricos promoviendo la capacidad de análisis e interpretación de textos. Aprovechando el uso de la novela *El general en su laberinto* el estudiante se verá atraído hacia la lectura del texto sin que lo tome como una obligación. Además por tratarse de un tema que hace parte de la historia de Colombia se crearán estrategias que ayuden al estudiante a recrear diferentes contextos que lo harán participe y personaje activo de la novela histórica a tratar.

Objetivo General

Implementar el uso de la novela histórica, como herramienta para incentivar en los estudiantes el hábito de lectura por medio de textos que describen grandes acontecimientos históricos de su país, en este caso, los últimos días de vida del libertador Simón Bolívar narrados en la novela *El general en su laberinto*.

Objetivos Específicos

- Realizar la lectura previa a la clase de la novela *El general en su laberinto*.
- Desarrollar un taller por medio del cual se realice control de lectura de la novela y a su vez se ejecute una investigación de algunos hechos históricos en Colombia.

- Realizar un paralelo entre el protagonista de la novela y un personaje de la realidad política actual.
- Crear un espacio de debate y participación que favorezca la construcción de identidad y actitud crítica y propositiva a partir de las vivencias patrias expuestas en la novela.

Tiempo de Duración: Dos Clases (cada una de dos horas)

Material:

- Texto literario, *El general en su Laberinto*.
- Textos de consulta de historia de Colombia.

Metodología

Se adoptará un enfoque desde Estanislao Zuleta, quien aplica a la lectura los tres estados del espíritu propuestos por Nietzsche: el primero es cuando el espíritu se convierte en camello, un espíritu que admira, el segundo es un espíritu león, el cual, se opone al deber y es rebelde, finalmente el león se convierte en niño, ya que el niño es inocencia y olvido con lo que deja de lado la rebelión; por lo tanto es un espíritu que hasta ahora comienza y por ello refleja la capacidad de creación.

Adecuados estos tres estados del espíritu a la lectura, el lector camello es aquel que le da una primera ojeada al texto, rescatando datos literales sin dar un propio punto de vista; el lector león, es quien adopta una postura crítica frente a la lectura y llega a cuestionar la misma; y finalmente el lector niño, ojea, cuestiona y toma la lectura como herramienta de construcción de conocimiento no sólo a nivel académico, sino también a nivel social, desarrollando estrategias específicas para la comprensión e interpretación de textos que permitan mejorar la capacidad de síntesis y argumentación desde la novela histórica.

Primera sesión

Tema: *El general en su laberinto*.

Objetivo: Optimizar el proceso de lectura con el desarrollo de un taller.

Procedimiento:

Se dará inicio a la clase haciendo una breve socialización acerca de aspectos generales de la novela *El general en su laberinto*, previamente leída.

Se conformarán parejas y se dará paso a la realización del taller.

Actividades: Desarrollar el taller en su totalidad.

Recursos: Texto literario, *El general en su Laberinto*; textos de consulta acerca de historia de Colombia.

Evolución: Adoptar los tres estados del lector propuestos por Zuleta a través del desarrollo del taller.

Segunda sesión

Tema: *El general en su laberinto*.

Objetivo: Propiciar un ambiente crítico y propositivo por medio de un debate y la creación de un paralelo que confronte la realidad política de dos épocas distintas en una misma patria

Procedimiento:

Se dará inicio a la clase haciendo la socialización del taller desarrollado la clase anterior.

De allí se tomará la información para hacer un paralelo entre el general Simón Bolívar y algún representante del gobierno actual.

Finalmente se dividirá el curso en dos grupos y se hará un debate acerca de las políticas de la época de la conquista descritas en *El general en su Laberinto* y las tendencias actuales.

Actividades:

Realizar un paralelo de forma escrita.

Llevar a cabo un debate.

Recursos: Texto literario, *El general en su Laberinto*; Textos de consulta acerca de historia de Colombia.

Evaluación. Realizar un escrito de una o dos páginas en la que el estudiante se apersona de un hecho o personaje histórico de Colombia y lo confronte con la vivencia actual.

Conclusiones

Después de un desarrollo temático como el presentado a lo largo de las páginas precedentes, se ha podido llegar a las siguientes conclusiones:

- Durante el análisis de la novela *El general en su laberinto* se pudo observar la importancia de las acciones en la historia de Colombia y Latinoamérica, los personajes reales y ficticios que el autor describe de una manera adecuada teniendo en cuenta la poca información sobre sus características físicas, emocionales y espirituales; la descripción de lugares que nos hacen imaginar su belleza y su evolución hasta la actualidad, además del revés de una vida de triunfos a una vida de derrotas físicas y emocionales, como lo fue la vida del libertador Simón Bolívar.
- La poética de la novela histórica conlleva una serie de elementos, tanto paratextuales como del mundo ficcional, que exigen del abordaje crítico de este género novelístico un conocimiento particular un tanto diferente al de otros tipos de novela.
- En *El general en su laberinto* es posible reconocer la gran mayoría de elementos pertenecientes a la propuesta de Poética de la novela histórica propuesta desde la perspectiva crítica de la autora Celia Fernández.
- La novela histórica es un género literario importante que enfatiza en mostrar al lector de la manera más veraz posible los sucesos de un época determinada o de un personaje o personajes importantes que participaron en la historia política o social de un país.

- La poética de la novela histórica, sustentada por la crítica y teórica española Celia Fernández Prieto, es una herramienta útil para entender las diferentes características que una novela de este tipo puede o debe poseer.
- Es importante conocer tanto la historia de Colombia como la de otros países, pues gracias a ese conocimiento es que podemos saber sobre nuestro origen e implementar nuevos saberes para nuestra vida desempeño en la sociedad actual, por esta razón es necesario implementar en el aula espacios de interés en los que el estudiante pueda enriquecerse con los aportes culturales que las novelas históricas nos proporcionan.

Bibliografía

Ainsa, Fernando. (1992). *Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico*.

Álvarez, Barrientos. (1991). *la novela del siglo XVIII*. Madrid.

Álvarez, Rodríguez R. (1983). *Origen y evolución de la novela histórica inglesa*. Salamanca: Ediciones de la universidad.

Argüello, Darío. (2001). *Tres espacios Geopolíticos y culturales en la Argentina de la colonia y la independencia, a través de La campaña, novela histórica de Carlos Fuentes*. Conferencia. Bogotá: Universidad Javeriana, Maestría en literatura.

Argüello, Darío. (2005). *Historiografía literaria del río Magdalena*. Tesis de Grado. Maestría en Literatura, Bogotá, Universidad Javeriana, 2005.

Asís, M. D. (1989). *La novela histórica: Dos ejemplos de la función de la historia en la narrativa actual, homenaje al profesor Carlos Seco Serrano*. Madrid.

Bogotá, D. C. – Bogotá Distrito Capital. Recuperado el 10 de febrero de 2012 de:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Bogot%C3%A1>

Bogotá D.C.- Historia. Recuperado el 10 de febrero de 2010 de:
<http://laud.udistrital.edu.co/colombia/bogota/historia.php>

Beer, Gillian. (1970). *The romance*.

Carr Edward H. (1979). *¿Qué es la historia?*. Barcelona.

Cartagena de Indias. Recuperado el 7 de febrero de 2012 de:
http://es.wikipedia.org/wiki/Cartagena_de_Indias

Combate de cerritos blancos. Recuperado el 20 de 2012, de:
<http://sal.rcn.com.co/especiales/rcnbicentenario/?p=421> – Sept. 13 de 2010.

De Paula Santander, Francisco José. Tomado el 5 de febrero de 2012, de:
http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_de_Paula_Santander

Eco, Humberto. (1991). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. México: Gedisa.

Fernández Prieto, C. (1996). *Poética de la novela histórica como género literario*. Pamplona: Universidad de Navarra.

Flores, Norberto. (1994). *Desmitificación de la historia y recusación del poder en la nueva novela histórica hispanoamericana. El caso de la novela chilena*. En: Revista de crítica literaria latinoamericana. Año XX, # 39, Lima, primer semestre de 1994, p. 53, 54.

García, Gual. (1993). *Novelas griegas con trasfondo histórico*.

García Márquez, G. (1989). *El general en su laberinto*. Madrid: Mondadori.

Gutiérrez Girardot, Rafael. (2006). *Tradición y ruptura*.

Honda, Tolima. Recuperado el 20 de febrero de 2012 de:
[http://es.wikipedia.org/wiki/Honda_\(Tolima\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Honda_(Tolima))

Lozano, Jorge. (1987). *El discurso histórico*. s. l., s. n.

Menton, Seymour. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina. 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica.

Noe, Jitrik. (1995). *Historia e imaginación literaria, las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos.

Pérez Rioja, J. A. (1977). *Diccionario literario universal*. Madrid: Tecnos.

Pineda, B. Álvaro. (1995). *El reto de la crítica*. Bogotá: Planeta.

Pulgarín, Amalla. (s.f.). *Metaficción historiográfica: la novela histórica en la narrativa hispánica posmodernista*. Madrid: Espiral Hispanoamericana.

Sáenz, Manuelita. Recuperado el 25 febrero de 2012 de:
http://es.wikipedia.org/wiki/Manuela_S%C3%A1enz

Sabino, Carlos. (1997). *Cómo hacer una tesis y elaborar toda clase de trabajos escritos*. Bogotá: Panamericana, 1997.

Selden, Raman. (1993). *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Ariel.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios Ponte y Blanco - Simón Bolívar. Recuperado el 5 de febrero de 2012 de:
http://es.wikipedia.org/wiki/Sim%C3%B3n_Bol%C3%ADvar

Cibergrafía

http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81lvaro_Mutis
http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Magdalena

<http://laud.udistrital.edu.co/colombia/bogota/historia.php>
[http://es.wikipedia.org/wiki/Honda_\(Tolima\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Honda_(Tolima))
<http://es.wikipedia.org/wiki/Turbaco>
http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Boyac%C3%A1
http://es.wikipedia.org/wiki/Campa%C3%B1a_Admirable
<http://sal.rcn.com.co/especiales/rcnbicentenario/?p=421>
http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Ayacucho
[http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Carabobo_\(1821\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Carabobo_(1821))
http://es.wikipedia.org/wiki/Sim%C3%B3n_Bol%C3%ADvar